



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La guerra de Intervención en la historiografía

Autor: Vázquez, Josefina Zoraida

Forma sugerida de citar: Vázquez, J. Z. (1997). La guerra de intervención en la historiografía. *Cuadernos Americanos*, 5(65), 153-163.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XI, Núm. 65, (septiembre-octubre de 1997).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA GUERRA DE INTERVENCIÓN EN LA HISTORIOGRAFÍA

Por Josefina Zoraida VÁZQUEZ
EL COLEGIO DE MÉXICO

LA GUERRA ENTRE MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS fue un hecho fundamental para los dos países. Para el vecino del norte, las enormes tierras conquistadas por las armas y reconocidas por el Tratado de Guadalupe redondeaban su territorio con largos litorales en los dos océanos, abriéndole la posibilidad de convertirse en verdadero poder mundial. Para México, la pérdida territorial hizo que se esfumara el destino que había parecido predecir la grandeza novohispana y la total derrota militar le heredó una inseguridad todavía presente. El desastre tuvo gran repercusión en la conciencia mexicana y, como comenta Charles Hale, creó “entre algunos mexicanos el miedo de que la existencia nacional misma estuviera en peligro. Una victoria tan fácil de su poderoso vecino significaba que México podía ser absorbido en cualquier momento”.¹

No obstante su importancia, la historiografía no ha favorecido el tema aunque, sin duda, los norteamericanos le han prestado mayor atención. Los historiadores mexicanos lo han ignorado sistemáticamente, junto al complejo y difícil periodo de la vida nacional que lo precede, lo que ha permitido que la versión histórica de los vencedores predomine.

Las principales obras de la historiografía mexicana surgieron casi contemporáneamente a los acontecimientos o unas décadas después. La primera en aparecer fue la de Carlos María de Bustamante, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea historia de la invasión de los anglo-americanos en México*, publicada en 1847 y reimpresa muchas veces. Como la mayoría de los trabajos de Bustamante, daba forma a las notas que a manera de diario tomó, día a día, a lo largo de su

¹ Charles Hale, *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*, México, Siglo XXI, 1972, p. 14.

vida. El relato refleja bien la desolación que le produjo la invasión y la impotencia del ejército mexicano, únicamente moderada por su profunda fe religiosa que le hacía esperar un milagro, que al no hacerse realidad le causó la honda desesperanza que parece haber acortado sus días.

La obra estuvo pensada como continuación de los *Apuntes para la historia del gobierno del general D. Antonio López de Santa Anna*, razón por la que comienza en 1845. Relata los sucesos mexicanos desde la iniciación de la lucha hasta julio de 1847; según parece, un segundo volumen se ocuparía del resto, pero no sabemos si realmente llegó a escribirlo. En el cuadro que nos ofrece, desfilan los acontecimientos políticos internos y las noticias de la guerra, pintados con su tradicional pasión y ardor subjetivo, incrementado en este caso por el dolor. El principal valor del *Bernal* es el permitirnos sentir el ambiente que privaba en la capital durante el desarrollo de la guerra.

Casi contemporáneamente, se redactó una célebre obra colectiva: *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, obra de un grupo de testigos entre los que se encontraban funcionarios, diputados, militares, periodistas y secretarios de Estado,² por lo que adquirió un carácter multifacético, a pesar de la unificación que le dio la redacción final hecha por Guillermo Prieto, José María Iglesias y Manuel Payno, todos célebres personajes en sucesos posteriores.

Sabemos que la obra no respondió a un plan preconcebido. En las largas tertulias con las que el grupo mataba el tiempo de la espera para el desenlace y la reorganización del gobierno, preparaban unas notas dispersas, esos apuntes se sometían al cedazo de "acaloradas discusiones" y después a la censura de una comisión que pretendía darle "objetividad". Además de que la mayoría de los participantes eran hombres de acción, a medida que fueron llegando a Querétaro otros actores importantes como Mariano Arista, Manuel Micheltoarena, Alejo Segura, Manuel y Luis Robles, Pedro Ampudia y P. Llano, la obra se enriqueció con sus testimonios, y tiene por tanto gran importancia, por lo que ha sido utilizada por toda la historiografía posterior.

² Los redactores citados son Ramón Alcaraz, Alejo Barreiro, José María Castillo, Félix María Escalante, José María Iglesias, Manuel Muñoz, Ramón Ortiz, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Napoleón Saborio, Francisco Schiafino, Francisco Segura, Pablo María Torrescano y Francisco Urquidi.

Una obra más elaborada gracias a la distancia de los acontecimientos, de mayor reflexión, fue la de José María Roa Bárcena, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*, publicada en 1883. Aunque el autor confiesa que la obra dista de ser un "libro de historia" y la define como "una serie de artículos varios abundantes noticias y datos históricos" que había redactado en la década anterior—constituye tal vez el documento más consultado. Roa se empeñó en investigar, lo más que fue posible, tanto en fuentes mexicanas, como en muchos testimonios norteamericanos, para ampliar su perspectiva de los acontecimientos. Para lograr mayor comprensión se adentró en documentos militares que le permitieron revalorar los esfuerzos del ejército mexicano en la defensa del país, hasta entonces soslayados por la pasión.

Contemporáneamente a esta obra, fueron publicadas importantes memorias y correspondencia que iban a ofrecer nuevas perspectivas al conocimiento de la guerra.³ Aparecieron también el tomo de *México a través de los siglos* (1885) correspondiente al periodo de la guerra, redactado por Enrique Olavarría y Ferrari, *La invasión norteamericana en 1846; ensayo de historia Patria-militar* (1889) de Eduardo Paz y la *Invasión de los norteamericanos en México* de Emilio del Castillo Negrete (1890), que tenían grandes deudas con los libros anteriores.

Al iniciarse el siglo xx, la historiografía mexicana alcanzó una mayor madurez en las obras de Justo Sierra, lo que no impidió que las obras de otros autores todavía estuvieran empapadas de pasión. Entre los autores más extremistas estuvieron Francisco Bulnes y Carlos Pereyra. Este tono persistió durante varias décadas. De cualquier forma se publicaron también buenas obras documentales como *Guerra del 1847 entre México y Estados Unidos, desde la salida de Puebla del ejército norteamericano hasta la ocupación de México* (1908) de M. Francisco del Paso y Troncoso y *Jefes del Ejército Mexicano en 1847* (1914) de Alberto María Carreño.

Por varias décadas la guerra no inspiró nuevos libros, pero la colección *Archivo diplomático mexicano* de la Secretaría de Relaciones Exteriores publicó una serie de volúmenes que reproducían

³ Entre ellos parte de la correspondencia del general Mariano Paredes y Arrillaga, la de José Fernando Ramírez publicada bajo el título de *México durante su guerra con los Estados Unidos*, así como las memorias del general Antonio López de Santa Anna, *Historia militar y política, 1810-1874* y *La invasión americana de 1846 a 1848. Apuntes del subteniente de artillería Manuel Balbotín*.

importantes documentos sobre los problemas con Estados Unidos⁴ y se iniciaron los estudios de las relaciones entre los dos países que incluían, por supuesto, el relato de la guerra. Entre ellos destacaron los libros de Alberto María Carreño, *México y los Estados Unidos de América. Apuntaciones para la historia del acrecentamiento territorial de los Estados Unidos a costa de México, desde la época colonial hasta nuestros días* (1922) y *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos, 1789-1947* (1961), al que después seguirían los estudios del diplomático Luis G. Zorrilla, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América, 1800-1958* (1965) y las de un historiador profesional, Carlos Bosch García, quien les dedicaría sus desvelos de investigación y publicaría nuevas fuentes documentales.⁵

Ahora bien, dado que las conmemoraciones han servido de estímulo para la historiografía en México, el centenario de la guerra promovió la aparición de una serie de libros sobre el tema, entre ellos el de Vicente Fuentes Díaz, *La intervención norteamericana en México* y el de José C. Valadés, *Breve historia de la guerra con los Estados Unidos*. Valadés, autor de obras importantes, ofreció una síntesis de la historia de la invasión, enmarcada en un cuadro de la compleja situación política mexicana. Valadés atribuyó el origen de ésta a las rivalidades partidistas estadounidenses.

Dentro de estas obras conmemorativas, también se tradujeron el *Diario* del presidente James Polk y las obras de los abolicionistas William Jay, *Causas y consecuencias de la Guerra del 47* y Abiel A. Livermore, *Revisión de la guerra entre México y los Estados Unidos*.

Por entonces en esa década de los cuarenta, la historia empezaba a profesionalizarse y con ello la crítica de fuentes y de corrientes historiográficas. También en ese tiempo don Daniel Cosío Villegas empezaba a predicar la necesidad de estudiar a los Estados Unidos y a promover el estudio serio de sus relaciones con México. Sus empeños permitieron que aparecieran los primeros expertos en historia y política norteamericana y los cursos y seminarios de Historia de

⁴ Lord Aberdeen, *Texas y California, Algunos documentos sobre el Tratado de Guadalupe y la situación de México durante la Invasión Americana, Don Manuel Eduardo de Gorostiza y la cuestión de Texas y Una gestión diplomática del doctor Mora*.

⁵ *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, 1819-1848* (1961); *Material para la historia diplomática de México* (1957) y 5 volúmenes de documentos con notas introductorias publicadas bajo el título general de *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos* (1985-1996).

Estados Unidos en la Universidad Nacional Autónoma de México y en El Colegio de México primero, y después en otras instituciones; permitieron también la elaboración de tesis y trabajos de investigación sobre la guerra y las relaciones entre los dos países.⁶ Este nuevo interés propició que aumentaran los artículos monográficos sobre la olvidada primera mitad del siglo XIX, en revistas académicas como *Historia Mexicana*, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea* y *Secuencias*.

De cualquier manera, la historiografía mexicana no ha logrado llenar el vacío de explicar coherentemente el periodo de la independencia a la guerra con Estados Unidos, explicado simplistamente como el caos o como las revoluciones de Santa Anna, por lo que el desarrollo y los hechos de la intervención norteamericana todavía resultan enigmáticos. No obstante han aparecido libros de interés, entre ellos los dos primeros volúmenes de *México y el Mundo. Historia de sus relaciones exteriores* (1990) de Josefina Zoraida Vázquez, *Deber y conciencia. Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la Guerra del 47* (1991), de Alejandro Sobarzo y *La guerra del curso de México, durante la intervención norteamericana, 1845-1848* (1996), de Raúl Figueroa.

El aspecto más explorado ha sido el de las relaciones diplomáticas, pero el contexto mexicano continúa siendo el ángulo desconocido, por eso en la recordación de los 150 años de la desastrosa guerra, el proyecto colectivo "México durante su guerra con Estados Unidos"⁷ pretende su esclarecimiento.

* * *

La guerra ha permanecido presente en la conciencia de los mexicanos, pero no en el recuerdo de los norteamericanos. Esto es comprensible, pues mientras los mexicanos compartimos un pasa-

⁶ Véanse los artículos publicados en *Anglia. Anuario de Estudios Angloamericanos*, núm. 5 (1973) y las tesis de Ángela Moyano, *El comercio de Santa Fe y la Guerra del 47* y de Jesús Velasco-Márquez, *La Guerra del 47 y la opinión pública*, ambas publicadas en SepSetentas en 1975, y la de Irene Zea que fue publicada bajo el título *Gestión diplomática de Anthony Butler en México, 1829 1836*, México, SRE, 1982.

⁷ El proyecto, iniciado en El Colegio de México, cuenta con la colaboración de las principales instituciones de educación superior de todo el país y sus resultados serán publicados bajo el sello de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Fondo de Cultura Económica y el propio Colegio de México.

do común, los Estados Unidos se constituyeron por una inmigración de todos los rincones de la tierra, de manera que muy pocos de sus ciudadanos comparten el mismo pasado y por tanto no lo sienten como propio.

La historiografía norteamericana ha favorecido cíclicamente el tema, sobre todo en momentos de guerras internacionales que han provocado, en general, euforia nacionalista. A lo largo de los años han investigado aspectos secundarios de la historia militar, los hechos de los diversos regimientos, las biografías de sus principales generales, los innumerables diarios y correspondencia de sus soldados, pero hay relativamente pocas visiones generales. La bibliografía que incluyen Seymour V. Connor y Odie B. Faulk en su *North American divided. The Mexican War, 1846-1848* (1971) registra 766 entradas; no obstante, si se considera el vasto cuerpo de su historiografía, podemos decir que el tema ha quedado relegado, después del tiempo en que tuvo lugar la guerra, que produjo 23% del total.⁸ Esto, sin duda, tiene relación con la polémica partidista que produjo la guerra y el hecho de que los éxitos militares estimularon una euforia triunfalista que exacerbó el expansionismo hasta llegar a exigir la absorción de todo México.

En periódicos, folletos y relatos el tema ocupó un lugar importante y se publicaron discursos, recuerdos y reportes de batallas. La resonancia popular se reflejó en piezas musicales y numerosas litografías, acuarelas y pinturas alusivas. Esa popularidad explica la pasión que reflejan las obras producidas contemporáneamente —a favor o en contra.⁹ Las que divulgaban los triunfos y justificaron la guerra sirvieron también para promover la candidatura de Zachary Taylor a la presidencia.

Desde estos principios, la historiografía norteamericana sobre la guerra estuvo teñida de negro y blanco; la división partidista se mezcló con las campañas esclavistas o abolicionistas y, más tarde, con las nacionalistas o antiimperialistas.

Durante el resto del siglo, la guerra apenas mereció la publicación de media docena de libros, de los cuales, los más importantes fueron las obras de Hubert H. Bancroft, en especial, los volúmenes de *History of the North American States and Texas* (1884-1889).

⁸ Odie B. Faulk y Joseph A. Stout, *The Mexican War, changing interpretations*, Chicago, Sage Books, 1973, pp. 203-204.

⁹ La lista puede consultarse en Josefina Zoraida Vázquez, *Mexicanos y norteamericanos ante la Guerra del 47*, México, SepSetentas, 1973 y Ediciones Ateneo, 1977, pp. 25-26.

Hacia fin de siglo, bajo la inspiración que produjo la tesis de Frederick Jackson Turner sobre la influencia de la frontera en la historia de Estados Unidos, se despertó un interés por el expansionismo, mientras el tema de la guerra con México tuvo que esperar a la segunda década del siglo xx, bajo la inspiración nacionalista que acompañó la entrada del país en la Primera Guerra mundial, para merecer un nuevo interés. En esos años aparecieron una docena y media de obras, entre ellas el excelente estudio de George L. Rives, *The U.S. and Mexico, 1821-1848* (1913) y algunos libros que justificaban la agresión norteamericana. Entre éstos estuvieron *The justice of the Mexican War: a review of the causes and results of the war* de Charles Owen (1908), *The annexation of Texas* (1911) y *The war with Mexico* (1919) de Justin Smith y *Claims as a cause of the Mexican War* (1914) de Clayton Kohl. Las décadas siguientes volvieron a relegar el tema de la guerra, hecho que se disolvió en un interés por el expansionismo.¹⁰

Nuevamente los aires nacionalistas de la Segunda Guerra mundial despertaron el interés por los héroes militares como Zachary Taylor¹¹ y otros actores contemporáneos.¹² Por otra parte, la *Story of the Mexican War* popularizó en una versión sintética la versión de Justin Smith. Se publicaron también obras más elaboradas como *The year of decision: 1846* (1943) de Bernard De Voto y *Rehearsal for conflict* (1947), de Alfred H. Bill. El expansionismo mantuvo el interés de los historiadores y McCaleb publicó *The conquest of the West* (1947), Ray A. Billington, *Westward Expansion* (1949); Norman Graebner, *Empire on the Pacific* (1955); y William H. Goetzman, *Army exploration in the American West* (1959).

Los años sesenta produjeron estudios más incisivos, entre ellos, Armin Rappaport, *The War with Mexico, why did it happen?* (1964) y McDonald, *The Mexican War. Crisis for American democracy* (1969) y el interés en el expansionismo culminó en la obra de Frederick Merk, *Manifest Destiny and mission in American history* (1963).

¹⁰ Nathaniel W. Stephenson, *Texas and the Mexican War* (1921); Walter Prescott Webb, *The great plains* (1931); Albert K. Weinberg, *Manifest Destiny* (1935); y John D. P. Fuller, *The movement for the acquisition of all Mexico* (1936).

¹¹ Holman Hamilton, *Zachary Taylor, soldier of the republic* (1941); Brainerd Dyer, *Zachary Taylor* (1946); y MacKinley y Bent, *Old Rough and Ready* (1946).

¹² Edward S. Wallace, *General William Jenkins Worth, Monterey's forgotten hero* (1953); T. Harry Williams, *With Beauregard in Mexico* (1956); Joseph T. Downey, *The cruise of the Portsmouth, 1845-1847. A sailor's view of the naval conquest of California* (1958) y Allan Nevins, *Frémont, pathmaker of the West* (1955).

Para proporcionar material para cursos cada vez más sofisticados, se reimprimieron algunas viejas obras y varios estudios sobre aspectos y personajes del momento, además de nuevas síntesis, entre las que destaca la de Singletary Otis, *The Mexican War* (1960), que anunciaba una visión más crítica de la guerra. Para Otis resultaba un ‘hecho innegable de que fue una guerra ofensiva, tan completamente desnuda de pretensiones morales, que ningún político logró éxito en llevarla al nivel de cruzada’, por lo que concluía que la indemnización había confirmado ‘los cargos directos de los que la habían denunciado como despojo cínico y calculado de estados mexicanos, una codiciosa rapiña a un vecino demasiado débil para defenderse’. No obstante Coy todavía escribió una biografía apologética de Polk (1960), quien también mereció la biografía monumental de Charles Sellers (1966). Goetzman (1966) empezó a analizar el acontecimiento desde el punto de vista del romanticismo que despertó en su tiempo, que más tarde retomaría Robert Johannsen en su excelente estudio *To the halls of the Montezumas. The Mexican War in the American imagination* (1968). Ronnie Tyler empezó a explorar el tema en las litografías,¹³ más tarde extendido a las pinturas y daguerrotipos (fue la primera guerra que fue fotografiada) en el hermoso libro *Witness to war*.¹⁴ No dejaron de analizarse las implicaciones partidistas del hecho¹⁵ y, de acuerdo con los aires contrarios a la guerra de Vietnam, también en interpretarse como producto de una verdadera conspiración de James Polk.¹⁶

Hasta esa década los libros de texto, aun los universitarios, no dudaban en atribuir abiertamente la culpabilidad de la guerra a México, aunque fuera con el peregrino argumento de su inexplicable terquedad por no vender un territorio que de todas formas iba a perder. Sin que la guerra perdiera su puesto secundario y ocupando un espacio mínimo de dos o tres páginas, empezó a interpretarse como una guerra de conquista.

¹³ Ronnie C. Tyler, *The Mexican War. A lithographic record*, Austin, Texas State Historical Association, 1973.

¹⁴ Martha A. Sandweiss, Rick Stewart y Ben W. Huseman, *Eyewitness to war. Prints and daguerrotypes of the Mexican War, 1846-1848*, Fort Worth y Washington, Amon Carter y Smithsonian Institution, 1989.

¹⁵ Chaplain W. Morrison, *Democratic politics and sectionalism. The Wilmot Proviso controversy* (1967); Kinley J. Brauer, *Cotton versus conscience: Massachusetts Whig politics and Southwestern expansion* (1967).

¹⁶ Glenn Price, *The origins of the war with Mexico. The Polk-Stockton intrigue* (1967).

Esta actitud no se extendió a la historiografía diplomática que ha seguido interpretando con actitud "pragmática" una guerra de ampliación natural del espacio territorial. Así el excelente libro de David Pletcher, *The diplomacy of annexation: Texas, Oregon and the Mexican War* (1973), producto de una exhaustiva investigación en archivos de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y España. La obra de Pletcher es ambiciosa ya que comprende el amplio periodo que va de 1815 a 1848 para explicar la ampliación de Estados Unidos sobre Texas, Oregón y el noroeste mexicano. La amplísima información obtenida por Pletcher le permite ver los hechos en su dimensión mundial, concluyendo que en la guerra se jugaba el futuro del Nuevo Mundo y la preponderancia sobre el Caribe, lo que le sirve para justificar la política agresiva de Polk. Para el autor, "el deber de los que dirigen o determinan la política exterior es asegurar los intereses de su país de manera eficiente... —por medios pacíficos si es posible—, puesto que las guerras son costosas y peligrosas, pero por medio de la guerra, si no se puede evitar" (p. 4). Mantiene la tesis de la culpabilidad de los gobiernos mexicanos por no saber responder a los "esfuerzos conciliadores de Estados Unidos".

Algunas de las obras aparecidas en tiempos recientes han preferido interpretar la guerra desde el ángulo de la imposibilidad de comunicación, ya sea por la incapacidad del gobierno mexicano para responder a las reclamaciones de los ciudadanos norteamericanos, o para negociar la frontera con Texas y la venta de California, es decir, el nacionalismo interpretativo continúa permeando las publicaciones. Seymour V. Connor y Odie B. Faulk, en *American divided. The Mexican War, 1846-1848* (1971) denotan sus prejuicios antimexicanos al justificar la independencia de Texas y la guerra; y Jack Bauer en su *The Mexican War, 1846-1848* (1974), todavía insiste en el idealismo de los padres fundadores por extender el área de la libertad.

Por supuesto que se han expresado disidencias. Norman E. Tutorow en su *Texas annexation and the Mexican War. A political study of the Old Northwest* (1978) intenta una revisión de cómo los partidos de Ohio, Indiana, Illinois y Michigan utilizaron los dos hechos en la búsqueda del poder y anunciaron el inevitable enfrentamiento sucesional. Brooke Caruso, en *The Mexican spy company. States covert operations in Mexico, 1845-1848* (1991) continúa en la línea sentada por Richard Stenberg, renovada por Price, y mantie-

ne la culpabilidad de la guerra en la ambición del presidente Polk. Por su parte Gene Brack, en *Mexico views Manifest Destiny*, con las mismas fuentes utilizadas por Justin Smith, periódicos, correspondencia y relatos políticos, llega a conclusiones diferentes. Según trata de mostrar, el "belicismo" mexicano fue una reacción producida por el temor al expansionismo y racismo norteamericano. John S. D. Eisenhower en *So far from God. The U.S. war with Mexico* (1989) optó por un cuidado relato de los acontecimientos militares, con la "objetividad" posible; reconoce como origen de la guerra la ambición expansionista, que no dudó calcular los pasos para provocarla, pero que fue alimentada por la corrupción e inestabilidad mexicana.

Entre los libros recientes se ha publicado una buena bibliografía,¹⁷ una antología de documentos editados por Ward McAfee y Cordell Robinson, *Origins of the Mexican War. A documentary sourcebook* (1982) y una excelente obra sobre el olvidado Trist.¹⁸ Macmillan prepara una *Encyclopedia of the Mexican War* que se publicara este año y que insólitamente se empeñó en conservar el tradicional título.

Odie B. Faulk y Joseph A. Stout en *The Mexican War, changing interpretations* (1973) intentaron presentar nuevas interpretaciones, pero los capítulos no lograron librarse del apego a las explicaciones nacionalistas tradicionales. Otros libros casi no merecen una mención; en cambio, un tema que despertó simpatía en su tiempo y ha dejado un legado romántico, el de los desertores del batallón de San Patricio, tuvo la suerte de encontrar en Robert Ryal Miller a un investigador acucioso que desentrañó las motivaciones y personalidades de los desertores norteamericanos de la guerra. Su *Shamrock and sword. The Saint Patrick's Battalion in the U.S.-Mexican War* (1989) analiza los heterogéneos soldados desertores en un relato interesante y convincente que, como comentaría David Weber, supera al viejo mito.

De todas formas el hecho no fue una guerra menor de ninguna manera, aunque del lado norteamericano la haya opacado la guerra civil, para los mexicanos resultó un enfrentamiento dramático, costoso y sangriento, que requiere una investigación y una reinterpretación acorde con las consecuencias que produjo. Parece que

¹⁷ Norman E. Tutorow, *The Mexican American War; an annotated bibliography*, Westport, Greenwood, 1981.

¹⁸ Robert W. Drexler, *Guilt of making peace. A biography of Nicholas Trist*, Lanham, NY, Londres, University Press of America, 1991.

del lado mexicano empieza a investigarse. Del lado nortamericano por lo menos ha empezado a perder el injusto título de “Mexican War”, lo que parece indicar una actitud más comprensiva. Pero el camino todavía es largo, pues no es fácil desprenderse de ciento cincuenta años de versiones interesadas.